



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII
Nº 08
26.11.2017

Evangelio del Domingo

Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 25, 31-46).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, se sentará en el trono y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: *"Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme"*.

Entonces los justos le contestarán: *"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"* Y el rey les dirá: *"En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"*. Entonces dirá a los de su izquierda: *"Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis"*.

Entonces también estos contestarán: *"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"* Él les replicará: *"En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo"*.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Lecturas del domingo de la 34ª semana del T.O. (26.11.2017)

1ª Lectura:	De la Profecía de Ezequiel (Ez 34, 11-12. 15-17).
Salmo:	Del Salmo 22 (Sal 22, 1-2a. 2b-3. 5-6).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 15, 20-26. 28).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 25, 31-46).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (56)

LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR

La prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas, y esto se convierte en una necesidad de volver a elegirse una y otra vez. Quizás el cónyuge ya no está apasionado por un deseo sexual intenso que le mueva hacia la otra persona, pero siente el placer de pertenecerle y que le pertenezca, de saber que no está solo, de tener un «cómplice», que conoce todo de su vida y de su historia y que comparte todo. Es el compañero en el camino de la vida con quien se pueden enfrentar las dificultades y disfrutar las cosas bellas.



Eso también produce una satisfacción que acompaña al querer propio del amor conyugal. Podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir siempre una rica intimidad. Es un querer hondo, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia. Se mantiene viva cada día la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir la vida entera y de permanecer amando y perdonando.

Cada uno de los dos hace un camino de crecimiento y de cambio personal. En medio de ese camino, el amor celebra cada paso y cada nueva etapa. En la historia de un matrimonio, la apariencia física cambia, pero esto no es razón para que la atracción amorosa se debilite. Alguien se enamora de una persona entera con una identidad propia, no sólo de un cuerpo, aunque ese cuerpo, más allá del desgaste del tiempo, nunca deje de expresar de algún modo esa identidad personal que ha cautivado el corazón. Cuando los demás ya no puedan reconocer la belleza de esa identidad, el cónyuge enamorado sigue siendo capaz de percibirla con el instinto del amor, y el cariño no desaparece.

Es el camino de construirse día a día. Pero nada de esto es posible si no se invoca al Espíritu Santo, si no se clama cada día pidiendo su gracia, si no se busca su fuerza sobrenatural, si no se le reclama con deseo que derrame su fuego sobre nuestro amor para fortalecerlo, orientarlo y transformarlo en cada nueva situación.

Encuentro con Jesús

Mt 25, 31-46

...**V**enid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme"...

**estuve desnudo, y me cubristeis;
enfermo, y me visitasteis; en la
cárcel, y vinisteis a mí.**



En el solemne escenario en que el evangelista Mateo sitúa el juicio final, que será un examen total sobre el amor al prójimo, Dios se identifica y encarna en los pobres, en los hambrientos, en los forasteros, en los enfermos, en los encarcelados. El discípulo de Jesús lo sabe y actúa consecuentemente, conformando su vida a las exigencias del Reino. En el amor gratuito y universal hacia los más pequeños y pobres se vive la relación vital, con Cristo, que es lo más específico de la fe cristiana. Los actos de amor durante la existencia terrena son garantía de vida eterna.

Profetas de Hoy

Siervo de Dios Robert Schuman, Político (III)

« La democracia debe su existencia al Cristianismo »

Robert **Schuman**, que asistía a misa y rezaba el rosario a diario, tenía además una vasta formación teológica: leía a **santo Tomás** en latín y a otros autores contemporáneos neotomistas como Jacques **Maritain**, así como a los filósofos cristianos del personalismo, como Edouard **Mounier**. Durante los meses de su cautiverio, su dedicación era la lectura. Hasta que la llamada de la acción pudo más que la lectura y logró escapar.



Cuando terminó la guerra, el nuevo Gobierno le encargó la cartera de Finanzas, una tarea que él tenía por fundamental: levantar la economía del país. Lejos de ideologías, quería gestionar bien los recursos para procurar el bienestar de los ciudadanos. Fue también lo que procuró durante los escasos meses en que ocupó la jefatura de gobierno (1947); pero la escasez de la posguerra y las protestas callejeras desataron unos años de inestabilidad política.

Entre 1947 y 1952, estuvo al frente de la cartera de Exteriores. Fue entonces cuando conoció a Jean **Monnet**, comisario de un plan de modernización de la economía gala, quien pensaba que no habría prosperidad si los países continuaban peleando por los recursos, fundamentalmente los recursos mineros del Ruhr y del Sarre, indispensables para la reconstrucción de Alemania, pero cuya explotación exigía Francia como compensación de guerra. **Monnet** explicó a **Schuman** su visión: una Europa en la que los Estados trabajaran juntos en igualdad y respeto, solucionando sus diferencias en la mesa de negociación. Schuman estudió con detenimiento el plan diseñado por Monnet y acabó convencido de que ése era el plan que haría realidad sus sueños para Europa.

Se puso secretamente en contacto con el Canciller alemán, Konrad **Adenauer**, otro católico convencido de su responsabilidad histórica. A pesar de las tensiones políticas y los odios que aún existían entre sus pueblos -la guerra había terminado hacía cinco años-, ambos sabían que podían confiar en el otro y de ahí nació el primer boceto de la Europa que hoy conocemos.

Jean **Monnet** dejó escrito este retrato de **Schuman**: *“un hombre sin deseos personales, sin ambiciones, de una sinceridad total y de una inmensa humildad intelectual, que lo único que buscaba era servir donde y cuando hiciese falta. (...) Pero, sobre todo, el prototipo de verdadero demócrata, imaginativo y creativo; combativo también, pero siempre respetuoso del hombre y fiel a una vocación íntima que daba sentido a su vida”* (Jean Monnet, *Memorias*).

Seguirá en la próxima Hoja Semanal...